

Los renarios

Josué Almanza

¿Cuántos granos de arena son necesarios para poder llenar a todo el universo?

¿Cuántas preguntas son necesarias para llegar al descubrimiento?

Personajes:

Gia

Ikal

Sebastián / Argo Viperio

Madre / Ides Terra

Claribel de Jesús / Imaga

Josefina / Ides Meminisa

Beto / Argo Solar

Las escenas se desarrollan en espacios interiores (una habitación, una sala, una oficina escolar, la fábrica) y exteriores (el bosque, la calle). Los cambios espaciales y temporales están marcadas por la intervención frente a la cámara de su celular del personaje de Gia.

CUADRO I.

Una habitación. Gia grabándose con su celular.

GIA: **Mi mamá es de esas mamás que se levantan temprano, hacen un poco de café y ven las noticias.**

Mi mamá es de aquellas que tienen un celular muy viejito que casi no tiene juegos pero es resistente al agua del inodoro.

Mi mamá es de esas que separan la basura en orgánica e inorgánica, y hacen una que otra manualidad con las tapas de botellas de refresco, las corcholatas, las latas atún y los alambritos de colores que se usan para cerrar las bolsas del pan.

Sí, yo pensé que mi mamá era como el resto. Hasta que ocurrió lo de mi envenenamiento.

Todo comenzó el día que regresé del campamento escolar. Estaba agotada, así que mi mamá y yo decidimos quedarnos en casa. Era el plan ideal para un domingo por la mañana. Pijama de estrellitas, paletas heladas caseras hechas con yogurt, cereal de chocolate con bombones de colorcitos. ¡Era perfecto! Pero había un pequeño detalle. Comencé a tener fiebre y 37.5 grados de temperatura se convirtieron pronto en 38 y luego en 39, es decir, el tiro me salió por la culata —la verdad no sé qué quiere decir eso pero mi abuelo siempre lo decía, pero yo creo que se refiere a cuando te da diarrea—. Y es que no paraba de vomitar, parecía fuente.

Chorros por aquí, chorros por allá. Y cuando mi cuerpo no pudo más, caí en cama.

Gia se desvanece. Entra Viperio, se sienta al lado de Gia. Viste extraño y lleva una serpiente enroscada en su cuello. Gia se despierta. Grita aterrada. Viperio también se asusta. La madre entra.

MADRE: ¡Gia, despertaste!
GIA: ¡Cuidado, mamá! ¡Se metió un loco a la casa!

Gia le avienta objetos a Viperio.

VIPERIO: No, no, detente.
MADRE: ¡Tranquila, Gia! No te alarmes, vino a ayudarnos.
GIA: ¿Lo conoces?
MADRE: Sí, es un amigo.
GIA: Tiene una serpiente en el cuello.
MADRE: Gia, tranquila.
GIA: ¿No me escuchaste? ¡Hay una serpiente en mi habitación!
VIPERIO: Su nombre es Coralilla. Es inofensiva.
GIA: ¿Qué está pasando?
MADRE: No recuerdas, ¿verdad? Caíste en cama. Estaba muy preocupada por ti. Habían pasado varios días y comenzaba...
GIA: ¿Días?
MADRE: Sí. Casi una semana.
GIA: ¡El campamento!
MADRE: Cuando regresaste del bosque, la noche que pasaríamos juntas, de inmediato te sentiste mal.
GIA: ¿Y él?
MADRE: Tuve mucha suerte. Por casualidad encontré a Sebas...
VIPERIO: Viperio.
GIA: ¿Viperio? ¿Qué clase de apellido es ese?
MADRE: Lo llamé para que te sanara.
VIPERIO: El veneno catalizó las enzimas, ya dejaste de verte como una muerta.
GIA: ¿Veneno?

VIPERIO: Hice un suero con el veneno de Coralilla para acelerar tu metabolismo. En realidad tu cuerpo es capaz de sanarse a sí mismo, Coralina y yo sólo ayudamos un poco.

GIA: No entiendo nada. ¿Hicieron que me mordiera una serpiente? ¿Estaba muerta?

MADRE: No importa. ¿Te sientes mejor?

GIA: Eso creo.

VIPERIO: Necesitamos averiguar qué fue lo que la debilitó. (*A Gia*). Muéstranos la lengua.

Gia les enseña la lengua.

MADRE: Ay, no.

GIA: ¿Qué? ¿qué?

VIPERIO: Está amarilla. La decoloración de las encías y la lengua es un síntoma de envenenamiento en perros.

GIA: ¡No soy un perro!

VIPERIO: Lo siento, sólo sé tratar animales. Es común cuando los animales ingieren algún pesticida. Y además saliva mucho.

Gia se limpia la saliva que se le escurre.

GIA: Perdón.

VIPERIO: Lo extraño es que ningún pesticida tiene tal efecto en los humanos. Podríamos estar hablando de algo mucho peor, como metales pesados.

MADRE: ¡Es muy grave!

GIA: Ey, dejen de hablar como computadoras que no entiendo nada.

MADRE: ¿Recuerdas haber comido algo? ¿Haber bebido algo?

VIPERIO: ¿Hojas, tierra, caca de rata? (*Ambas lo miran extrañadas.*) Puede pasar.

GIA: ¡No! Bueno, cuando todos estábamos chapoteando en el río, me resbalé y tragué mucha agua.

VIPERIO: Necesitamos ir a ese río.

MADRE: No, para tu tren, Sebastián.

VIPERIO: Viperio, te lo dicho muchas veces, soy Viperio.

MADRE: Como sea. Ahora Gia necesita descansar.

VIPERIO: Esto tal vez pueda ser algo más grave. He escuchado de casos de mutaciones de seres que han sido expuestos a sustancias nocivas. Seres, por ejemplo, con tres ojos.

GIA: ¡Mamá!

MADRE: No, no, Gia, no te va a salir un tercer ojo. Sebastián, basta.

VIPERIO: Viperio.

MADRE: No, tu nombre es Sebastián, y se hace tarde, debes irte.

VIPERIO: Terra, tal vez sea el momento de reunirnos.

GIA: ¿Acaba de llamarte Terra?

MADRE: Suficiente.

VIPERIO: Supe que Meminisa también vive en la ciudad, nunca se fue. Y a los otros dos podríamos buscarlos.

MADRE: ¿Perdiste la cabeza? ¡Estás hablando de historias de niños!

VIPERIO: Ningún cuento de niño, mírate, te convertiste en una ingeniera ambiental exitosa.

MADRE: ¡Me dedico a cultivar verduras orgánicas!

VIPERIO: Bueno, algo es algo. Lo que quiero es que todos cumplimos nuestro sueño de alguna manera, eso debe significar algo. Fuimos Arenarios entonces, seguimos siendo Arenarios ahora.

GIA: ¿De qué está hablando, mamá?

MADRE: De nada. Sebastián...

VIPERIO: ¡Yo soy Argo Viperio! ¡Y tú eres Ides Terra! Somos Arenarios.

MADRE: Me dio mucho gusto encontrarte, y te agradezco que hayas ayudado a mi hija, pero hasta aquí.

VIPERIO: Algo raro está pasando, lo presiento.

MADRE: ¡Fuera de mi casa! ¡No voy a repetirlo!

VIPERIO: Lo siento.

MADRE: Vete, por favor. Mi hija está demasiado débil, no puedo creer que pienses en esas tonterías justo ahora. Así que, por favor, retírate.

Viperio sale.

MADRE: Estarás bien, Gia. Iré a prepararte la cena.

GIA: **¡¿Qué está pasando?! Primero, un hombre con una serpiente en el cuello en mi habitación. Y luego esto: Viperio, Terra, Los Arenarios. ¿De qué rayos estaban hablando? Evidentemente no podía quedarme así. Yo que siempre pensé que mi mamá era... así. ¿Cómo decirlo? Como todas las demás. No es que no me guste cómo es mi mamá, pero debo admitirlo, todo lo que ese hombre dijo me dejó con la boca como cantina por la noche: bien abierta.**

Gia escapa por la ventana. Sigue a Viperio y lo intercepta en la calle.

GIA: Oye tú, Viborón.

VIPERIO: Es Viperio, y no deberías salir de tu casa así.

GIA: ¿Es cierto todo lo que dijiste? ¿Sobre mi mamá y...

VIPERIO: ¿Los Arenarios?

GIA: Eso.

VIPERIO: Sí, es cierto. No pienses mal, no somos una liga de superhéroes o algo parecido. Fue cuando tu mamá y yo nos conocimos en la escuela.

GIA: Uy, ya llovió entonces.

VIPERIO: No fue hace tanto tiempo. Bueno, éramos muy amigos, juntos formamos un club. Yo sé, muchos niños hacen clubes en los árboles o en los sótanos, pero este era especial. Era un club de...

GIA: De ñoños.

VIPERIO: No precisamente. Imaga por ejemplo nunca fue buena en español ni en geografía.

GIA: ¿Imaga? ¿Es otra de los integrantes?

VIPERIO: En total éramos cinco: Ides Imaga, Ides Meminisa e Ides Terra, eran las chicas. Todas con el primer nombre Ides en honor a la ingeniera de la mitología celta. Argo Solario y Argo Viperio, éramos los chicos. Argo en honor a Argos, el constructor de la nave de los Argonautas. ¿Apoco no es orignal?

GIA: Jamás pensé que mi mamá hubiera estado en un club de freaks.

VIPERIO: Tú también piensas que somos anormales, ¿eh?

GIA: No, bueno, debes aceptar que es un poquito raro.

VIPERIO: ¿Sólo porque nos gustaba inventar cosas?

GIA: A ningún niño le gusta la ciencia, no es importante a nuestra edad.

VIPERIO: ¡Eso es lo que tú crees! Tú, por ejemplo.

GIA: ¡Por favor! Yo soy la más anti-ñoña que hay en el mundo.

VIPERIO: Vi que coleccionas juegos de video.

GIA: Porque esos son lo máximo, soy la mejor, tengo varios records mundiales.

VIPERIO: ¿Y qué crees que son los juegos de video? ¡Son ciencia!

GIA: Gracias, ahora ya no los veré con los mismos ojos.

VIPERIO: Yo soy herpetólogo, soy experto en reptiles.

GIA: No sabía que existía eso.

VIPERIO: Es mejor de lo que te imaginas.

GIA: ¿Puedo?

Gia se acerca y carga a Coralilla.

VIPERIO: Mi papá fue mago en un circo.

GIA: ¿En serio?

VIPERIO: Siempre lo admiré. Me fascinaba ver sus espectáculos. Aparecía conejos, cortaba gente por la mitad, incluso levitaba.

GIA: Todo eso son engaños, lo he visto en la televisión.

VIPERIO: No son engaño, ni magia, es descubrir las capacidades de la mente y la creatividad. Cuando descubrí cómo hacía los trucos, me maravillé aún más. ¿Qué es más asombroso? ¿Un superhéroe producto de nuestra ilusión o una mujer aparentemente ordinaria, como tu mamá, siendo extraordinaria?

GIA: De hecho, es bastante cool así como lo dices.

VIPERIO: Lo es.

GIA: ¿Y qué te hace pensar que deben reunirse otra vez? ¿No están muy grandes para jugar a ser héroes?

VIPERIO: ¿Y tú no estás muy chica para no querer serlo? ¿Qué de bueno o interesante has hecho últimamente?

GIA: No sé. ¡Hice un *slime* de 3 kilos!

VIPERIO: Ciencia.

GIA: ¿Qué? No. Mmm. Exploté un huevo en un microondas.

VIPERIO: Aburrido. Te sugiero ponerlo dentro de un vaso con agua para que no reviente y se cocine. Ah, y también es ciencia.

GIA: ¡Me metí muchas pastillas efervescentes a la boca hasta que la espuma salió por la nariz!

VIPERIO: Eso es estúpido. Y sí, también es ciencia.

GIA: ¡Hice un lanzallamas con un cerillo y mis propios pedos!

VIPERIO: Mmm, a eso sólo te diré: ¡asqueroso!

GIA: De acuerdo tu ganas.

VIPERIO: Me tengo que ir y tú debes regresar a casa.

GIA: Espera, quiero ayudarte.

VIPERIO: Creí que yo era un freak y tú una chica cool.

GIA: Sí, bueno, tengo tiempo libre. ¿Dijiste que hay otro Arenario en la ciudad?

VIPERIO: Sí, una persona que ni te imaginas.

GIA: **W T F ¡Wow Tremendo Fantástico! Mi mamá era parte de los Vengadores. Bueno, no, no los Vengadores, pero sí un clan de**

aventureros nerditos. ¡Qué chido! Perdón, digo, qué increíble. Debo aceptarlo, es la mejor historia que me habían contado desde el video viral del maestro de historia eructando el abecedario, era graciosísimo. Les decía, al día siguiente que regresé a la escuela, Viperio me encontró a la hora de la salida. Según él, era en la escuela que encontraríamos al tercer Arenario.

Una oficina. Entra la Prof. Josefina.

GIA: ¿La directora Josefina?!

VIPERIO: Ella es Meminisa.

GIA: Pero, pero, me ha castigado más veces que Superman a Batman.

VIPERIO: Sí, siempre fue un poco exagerada.

GIA: ¿Estás seguro?

VIPERIO: Tal vez se alegre de verme.

Se acerca. La Prof. Josefina grita y se arrincona.

JOSEFINA: ¡Ay, no, por favor! ¡Aleja esa cosa de mí! ¡Sácala! ¡Sácala!

GIA: Creo que no está tan feliz. Profesora, tranquila, Coralilla es inofensiva.

JOSEFINA: ¡No lo me refiero a la serpiente, me refiero a él!

VIPERIO: Soy yo, Viperio.

JOSEFINA: Sé perfectamente quién eres, fuera de mi vista.

GIA: ¿Qué le hiciste?

VIPERIO: Tal vez fui un poco bromista con ella cuando niños.

JOSEFINA: ¿Bromista? Llenaste de lagartijas mi mochila, un día me pusiste un anca de rana en mi sándwich, y ni hablar de la serpiente en el escusado.

GIA: ¿Hiciste todo eso? Genial.

JOSEFINA: Nada de genial, hiciste insoportable mi escuela.

VIPERIO: Perdón, tal vez me pasé un poco de la raya.
JOSEFINA: ¡No te acerques!
VIPERIO: Pero tú me llamaste.
JOSEFINA: Sí, lo hice, pero para que fueras a ayudar a Gia y a su madre, no para que vinieras a mi oficina.
GIA: ¿Usted llamó a Viperio?
JOSEFINA: Su nombre es Sebastián y sí, yo lo busqué. Sé que él ha trabajado con sustancias tóxicas. Creí que podría ayudarle a tu madre.
GIA: Usted sabe algo más.
VIPERIO: Me iré si quieres, pero creo deberías contarnos todo lo que sabes, es importante saber qué fue lo que envenenó a Gia.

La Prof. Josefina se tranquiliza.

JOSEFINA: De acuerdo, siéntense.
VIPERIO: ¿Desde cuándo te llaman Josefina? Nunca te gustó tu nombre.
JOSEFINA: Desde que me convertí en la autoridad de esta escuela, Sebastián, desde ese momento. Y sé de personas que tienen nombres más feos, ¿de acuerdo? Todos crecimos y nos volvimos adultos responsables, pero veo que algunos no hicieron lo mismo.
GIA: Me cuesta creer que usted fuera una Arenaria.
JOSEFINA: ¿Qué le contaste?
VIPERIO: Todo.
JOSEFINA: Bueno, Gia, todos tenemos un pasado oscuro, pero no es necesario que nadie más lo sepa, ¿de acuerdo?
GIA: ¿Bromea? Es genial todo lo que me han dicho de usted. Era la más inteligente.
JOSEFINA: ¿Eso te dijo?
VIPERIO: Sólo la verdad.
JOSEFINA: Sí, sí, podríamos decir que era la más inteligente.

GIA: Profesora Josefina, todo mundo piensa que es una dementora de estudiantes.

VIPERIO: *(susurrando.)* ¿Qué es eso?

GIA: *(susurrando.)* Sígueme la corriente.

VIPERIO: *(susurrando.)* Ok.

GIA: Pero en realidad es de lo más increíble.

JOSEFINA: ¿Tú crees?

GIA: Por supuesto.

VIPERIO: ¿Ves? Ese pasado no es tan malo.

JOSEFINA: A excepción de todo lo que me hiciste.

VIPERIO: Me disculpo por eso.

JOSEFINA: Está bien, ya pasó mucho tiempo.

VIPERIO: Me da gusto verte. ¿Quién lo diría? Ahora eres la directora de la escuela donde nos conocimos todos.

JOSEFINA: No es algo que me fascine. Preferiría estar haciendo investigación, pero tiene su parte linda. Jamás me imaginé que ser profesora fuera tan gratificante. La mayoría de mis estudiantes no me quieren, lo cual me encanta. Y seguro se olvidarán de mí en cuanto se vayan de las aulas, pero lo que hayan aprendido aquí, de eso fui precursora.

VIPERIO: Vinimos porque queremos que nos digas lo que sabes del río.

JOSEFINA: No mucho. Me siento culpable, lo lamento, Gia. Jamás me imaginé que la excursión resultara con niños cayendo en cama enfermos.

VIPERIO: ¿Niños?

GIA: ¿Hay más compañeros enfermos?

JOSEFINA: Dos más pero ya están mejorando, sin embargo, hay algunos niños de las comunidades cercanas al río que sí han enfermado gravemente.

GIA: ¡Ikal!

VIPERIO: ¿Quién?

GIA: Un niño que conocí en la excursión. Él es de esa región, vive con su familia en los alrededores del río. Su padre es pescador y él nos enseñó a hacer anzuelos.

JOSEFINA: En cuanto me avisaron que había más casos de niños enfermos fue que te busqué, Sebastián.

GIA: Se llama Viperio.

VIPERIO: Gracias.

JOSEFINA: Tal vez puedas ayudar a los otros niños como ayudaste a Gia.

VIPERIO: No.

GIA: ¿De qué hablas? Puedes hacer más suero, usa el veneno de Coralilla.

VIPERIO: No funciona así. Lo que hice contigo no puedo hacerlo con todos, sería irresponsable. Tu madre me rogó y por eso accedí.

JOSEFINA: Entiendo.

GIA: Entonces hay que avisar a las autoridades.

JOSEFINA: Ellos saben, sí señor, sí que saben.

GIA: ¿Y no harán nada?

JOSEFINA: Todo mundo culpa a la fábrica que crearon en medio del bosque, pero nadie ha conseguido pruebas. Ni siquiera se sabe qué fabrican ahí.

GIA: Viperio, es nuestra oportunidad.

VIPERIO: ¿Sí?

GIA: ¿No lo ves? Necesitamos pruebas, los Arenarios pueden conseguirlas.

JOSEFINA: Ah, no, señorita, tú debes regresar a casa y este señor se irá también.

GIA: Profesora Josefina, ¿no todo el tiempo nos está regañando porque no hacemos nada de nuestras vidas?

JOSEFINA: Pero me refiero a que saquen la basura, que hagan sus deberes, que ayuden a sus padres...

GIA: Ah, pues eso es lo que estoy haciendo: ayudando a mi madre.

JOSEFINA: ¿Tu madre está de acuerdo con esto? GIA: ¡Por supuesto!

GIA: **Bueno, no era así, pero estaba segura que lograría convencer a mamá. Ella siempre está comprometida con las causas ambientales. Incluso me obliga a bañarme con jabón de melón y papaya que ella misma prepara. Pan comido.**

La casa de Gia.

- MADRE: ¡Por supuesto que no! ¿Todos se volvieron locos? ¡Viperio, te dije claramente que no te quería ver por aquí! ¡¿Y tú, Josefina?! ¡Eres la directora de la escuela! No puedo creer que me estén proponiendo algo así.
- GIA: Mamá, deja el drama.
- MADRE: ¿Ahora soy dramática, Gia? ¡Estuviste en cama por una semana! No sabes lo mal que la pasé.
- GIA: Por eso mismo. Hay muchos niños que están enfermado y nadie puede actuar sin pruebas de que algo en ese río les está haciendo daño. Tú eres la única que puede ayudarnos a comprobarlo.
- MADRE: No es no.
- GIA: Jamás pensé que fueras una miedosa.
- MADRE: Suficiente, Gia.
- GIA: ¿Por eso es que te dedicas a sembrar verduras?
- JOSEFINA: Gia, creo que tu mamá tiene razón.
- GIA: No, he visto todas las carpetas que guardas en la computadora. Un montón de experimentos que solías hacer con las plantas, con la lluvia, con la tierra. ¿Qué fue lo que te pasó?
- MADRE: Uno no vive de fantasías, Gia.
- GIA: El mundo está construido de fantasías, ¿no lo ves?
- VIPERIO: Gia tiene razón. Tenemos el mundo que tenemos gracias a personas que se atrevieron a pensar diferente, a ser diferentes.
- GIA: Ay, jamás pensé que yo diría algo así pero, yo ni siquiera podría jugar mi consola si no hubiera habido una niña o un niño que soñara con mundos extraordinarios. Ellos buscaron la manera de que lo extraordinario fue posible.
- JOSEFINA: (*A Viperio.*) Vaya, le enseñé bien, recuérdame subirle un punto en oratoria.

MADRE: Me parece maravilloso que pienses así, hija. Pero el mundo es duro, siempre habrá alguien que se oponga a tus planes y...

VIPERIO: ¿Qué pasa?

MADRE: Yo perdí mi batalla. Es cierto, muchos años me sentí indestructible, poderosa, la mejor. Pero no fue suficiente. Nunca fui suficientemente buen.

VIPERIO: No puedes dejarte derrotar.

MADRE: *(A Viperio y Josefina)*. Jamás fui como ustedes. Nunca encontré el equilibrio. Así que abandoné todo antes de que fuera demasiado tarde y me dediqué a algo más simple. *(A Gia.)* Y sé lo que es mejor para ti.

GIA: No, no lo sabes. ¿Por qué los papás siempre dicen eso? ¿En qué se basan? ¿En sus propios errores? ¿Entonces por qué no me dejas cometer los míos? Tú tuviste tu clan de los Arenarios, ¿qué tengo yo? Dos mil amigos en mi Facebook que jamás conoceré, con los que jamás saldré a explorar ni a capturar reptiles, que jamás me jugarán bromas como ponerme un anca de rana en mi sándwich, que jamás se preocuparán por mí cuando seamos grandes, simplemente porque nunca nos conocimos, nunca vivimos. Tú tuviste eso. Déjame vivirlo. Yo lo quiero.

MADRE: Es peligroso.

GIA: Ya sé, pero tú estarás ahí para cuidarme.

GIA: **Se los juro, no me reconocí. No sé de dónde me nació todo lo que le dije, pero funcionó. Tal vez en el fondo sí tengo el espíritu de un Arenario en mí, y comienza a gustarme.**

VIPERIO: ¡Gia! Es hora de irnos, ¿qué haces?

GIA: Grabo un video para subirlo a mi nuevo canal, para compartirlo.

VIPERIO: ¿Qué es eso?

GIA: Un lugar donde compartes cosas que te gustan o que sabes, es divertido.

MADRE: *(off.)* Nos vamos.

GIA: De acuerdo.

CUADRO II.

En el bosque.

GIA: No puedo creer que esté en medio del bosque en la noche.

VIPERIO: Me estás tomando el pelo, ¿verdad?

JOSEFINA: Ah, sí, lo dice en serio. Su generación vive a través de las pantallas.

VIPERIO: ¿Nunca te has escapado con tus amigos? ¿Ido a andar en bici? Dime una cosa, ¿cuántos huesos te has fracturado?

GIA: ¿Qué? Ninguno.

VIPERIO: Eres una princesita.

GIA: No lo soy.

VIPERIO: ¿Cómo explicas entonces que nunca te hayas roto un brazo o un dedo siquiera?

GIA: Estás demente, Viperio, ¿por qué habría de querer lastimarme?

VIPERIO: No es lastimarte, es vivir. A nosotros nos pasaba todo el tiempo. Bueno, debes tener cuidado y todo eso, pero era casi inevitable. Hasta Josefina una vez se desvió la nariz.

GIA: Eso explica su nariz de tucán.

JOSEFINA: ¡¿Qué dijiste?! No se te olvide que sigo siendo tu directora.

GIA: Es broma. ¿Están seguros de que mi mamá sabrá llegar?

VIPERIO: Sí, por algo la llamábamos Terra, conoce estos lugares como la palma de su mano.

JOSEFINA: Encontrará rápido las plantas medicinales que necesita y llegará pronto.

GIA: ¡Este es el pueblo! ¡Sí, esa es la casa de Ikal!

Se aproximan al interior de la casa de Ikal. El niño yace dormido en su cama, con plantas medicinales en su pecho y en su frente.

GIA: ¡No! ¡Ikal!

JOSEFINA: Debe haberle pasado exactamente lo mismo que a ti.

Del fondo, una sombra se acerca. Entra Solario.

SOLARIO: ¿Qué hacen ustedes aquí?

JOSEFINA: ¿Eres tú, Betito?

VIPERIO: ¡Solario, eres tú! Gia, él es Solario, el cuarto Arenario. ¿Qué haces aquí, Solario?

SOLARIO: Cuido de Ikal, es un gran amigo mío.

JOSEFINA: Imposible, creímos que estabas lejos de aquí.

SOLARIO: Lo estuve, por un tiempo.

JOSEFINA: ¿En la NASA?

GIA: Wow, ¿eres astronauta?

SOLARIO: Es una larga historia.

JOSEFINA: No entiendo. ¿Qué pasó?

SOLARIO: Varias veces intenté entrar al programa espacial, juro que realmente lo intenté, entrené muy duro, estudié mucho...

VIPERIO: Pero...

SOLARIO: Supongo que hubo mejores que yo. Los rusos, los chinos, son unas bestias de la ingeniería. Nacen con una calculadora pegada en la frente.

JOSEFINA: ¿Por qué mentiste?

SOLARIO: Me daba vergüenza que supieran que no había llegado a ser ese que dije que sería.

VIPERIO: Pero, somos tus amigos, ¿por qué habríamos de juzgarte?

SOLARIO: No lo sé, creo que me enfrasqué en una competencia tonta, sin sentido. Cuando sabía que ustedes lograban cosas, me daba mucha envidia. Así que

me compré una pequeña casa en este bosque y he vivido aquí varios años.

Así conocí a Ikal.

GIA: O sea que eres como un viejito ermitaño.

JOSEFINA: ¡Gia, más respeto!

SOLARIO: ¿Tú eres Gia?

GIA: ¿Sabe quién soy?

SOLARIO: Ikal no para de hablar de ti, incluso entre sueños.

VIPERIO: ¡Ese arroz ya se coció!

GIA: ¡Claro que no!

VIPERIO: Gia e Ikal, debajo de un árbol, b...e...s...a...n...d...o...s...e. ¿Qué dice?

JOSEFINA: ¡Besándose!

GIA: ¿Y yo soy la inmadura?

SOLARIO: ¿Ustedes qué hacen aquí?

VIPERIO: Creemos que los responsables son los que construyeron esa fábrica a pie de río.

SOLARIO: Sí, lo son, ellos robaron uno de mis planos de un diseño de propulsores.

GIA: ¿Eres como Iron Man?

SOLARIO: Más o menos.

VIPERIO: Ay, ajá, no le pongas tanta crema a tus tacos, hermano.

SOLARIO: Sin la panza, si me parezco.

JOSEFINA: ¿Aún sigues intentando volar?

SOLARIO: No, lo dejé... ay ya, lo acepto, lo sigo intentando.

VIPERIO: Gia, ¿recuerdas que te pregunte si te has roto un brazo?

SOLARIO: Sí.

VIPERIO: Pues Solario se ha roto casi todos los de su cuerpo.

SOLARIO: Podría hacer un concierto, todos mis huesos suenan. Escucha.

Solario hace sonidos moviendo partes de su cuerpo.

VIPERIO: Échate una cumbia.

JOSEFINA: ¡Guarden silencio, por favor, el novio de Gia está enfermo!

GIA: ¡Que no es mi novio!
SOLARIO: Pues a mi me dijo que quería robarte un beso.
GIA: Que se atreva y le rompo la cara. Ustedes los adultos son tan primarios.
Qué asco.

Silencio. Gia se acerca a Ikal. Todos hablan aparte.

JOSEFINA: Definitivamente es como su madre.
SOLARIO: ¿Recuerdan cuando le rompió el labio al chico de cuarto año?
VIPERIO: Sí.
JOSEFINA: Idéntica a su madre.

Gia acomoda las hojas en la frente de Ikal.

GIA: Tranquilo amigo, en cuanto averigüemos qué te hizo daño encontrarán la forma de curarte.
SOLARIO: ¿Y? ¿Pensamos quedarnos sentados aquí o moverán su trasero gelatinoso?
JOSEFINA: ¡Ey, yo hago pilates, ¿no se nota?!

GIA: Échele más ganitas, todavía está flácida.
JOSEFINA: Ay.
VIPERIO: Vayamos a la fábrica e intentemos saber qué demonios hacen allí adentro.
SOLARIO: No hay mucho tiempo, es mejor hacerlo antes de que amanezca.
JOSEFINA: Yo puedo quedarme a cuidarlo.
VIPERIO: De acuerdo. Dejaré que Coralilla te haga compañía.
JOSEFINA: No, no, no es necesario.
VIPERIO: Vamos, no tengas miedo.
JOSEFINA: No, gracias.
VIPERIO: Vamos.
JOSEFINA: Podría comerse al niño.
VIPERIO: No, le di un gato de cenar antes de venir.
GIA: No le habrás dado a Lady Gaga.

JOSEFINA: ¿Tu gata se llama Lady Gaga?
VIPERIO: ¿Es blanca?
GIA: ¡Sí!
VIPERIO: Entonces sí, pero no sufrió.
GIA: ¡No!
VIPERIO: ¡Estoy bromeando, le di un chihuahueño que nos encontramos!
SOLARIO: ¡Se hace tarde, andando!

En medio del bosque.

GIA: Aquí estamos amigos, transmitiendo en medio del bosque en una misión secreta.
VIPERIO: ¿Qué haces? ¿Por qué todo el tiempo hablas con tu celular?
GIA: Viperio, sal de mi toma, estoy transmitiendo en vivo.
VIPERIO: Yo quiero salir en la televisión.
GIA: No es televisión, es Facebook.
SOLARIO: No hagas eso, nadie debe enterarse que estamos aquí.
GIA: ¡Salgan de mi toma!

Gia guarda su celular.

SOLARIO: ¿Por qué no mejor les llamas y les avisas que estamos aquí?
GIA: Lo siento, lo hago sin pensarlo, es casi una reacción inmediata, como sacarle foto a mi comida y hacer duck face.

Gia hace cara de pato. Viperio se ríe.

GIA: Es divertido, ¿no?
VIPERIO: No, me río de tu cara de estúpida.

GIA: ¡Ey!
SOLARIO: Silencio, creo estamos cerca.
GIA: ALV
VIPERIO: ¿Qué?
GIA: Significa A La Vista.
VIPERIO: Ah. ¿dónde lo aprendiste?
GIA: Mi mamá lo escribe todo el tiempo en el chat con sus amigas.

Se acercan a la fábrica.

VIPERIO: ¿Cómo entraremos?
SOLARIO: Tengo una idea, siempre quise hacer esto.

Solario saca dos bolsas con polvo de su mochila. Los coloca sobre la cerradura y le prende fuego provocando una reacción termita.

GIA: ¡No inventes que eso te lo enseñan en la universidad!
SOLARIO: ¡Claro que no, lo vi en una serie de televisión! ¿Apoco no está bien padre?
VIPERIO: Entremos.

Avanzan al interior de la fábrica.

SOLARIO: Creo que deberíamos separarnos, ustedes vayan por allá y yo por acá.
VIPERIO: Regla número uno de las películas, hermano. ¡No separarse del grupo!
SOLARIO: ¡Ya sé, ya sé, pero tenemos poco tiempo para el amanecer!
GIA: Vamos, Viperio.

Viperio y Gia avanzan por su cuenta. Llegan a un gran salón lleno de cajas.

GIA: ¿Qué es todo esto?
VIPERIO: Eso mismo me gustaría saber a mí.

Se acercan y abren una de las cajas.

VIPERIO: ¡Son pistolas! Cuidado, no las toques.

GIA: No son pistolas reales, son para videojuego. Estas cajas tienen consolas y piezas para juegos de video. Estamos en el paraíso.

VIPERIO: No entiendo nada.

Una mujer entra y los descubre. Ellos se espantan.

IMAGA: ¿Qué creen que están haciendo? *(Pausa.)* ¿Sebastián?

GIA: Te conoce.

VIPERIO: ¿Imaga?

GIA: ¿Ella? ¿La quinta Arenaria? ¿Ides Imaga?

VIPERIO: Nos asustaste. ¿Tú también has venido a detener todo esto?

GIA: Eh, Viperio, creo que ella no se ve muy contenta con nuestra presencia.

Imaga saca un arma y apunta a ambos.

VIPERIO: No, espera, espera. ¿Qué haces? Soy yo, tu amigo de la infancia, soy Viperio.

IMAGA: Pude olerte desde lejos, ¿sigues bañándote cada treinta días?

GIA: ¿Te bañas cada treinta días?

VIPERIO: ¿En serio me preguntas ahora?

IMAGA: Lamento que tengamos que encontrarnos en estas circunstancias.

VIPERIO: ¿Tú trabajas aquí?

IMAGA: Yo soy la que manda aquí. Acabo de deshacerme de mi jefe. *(Silencio.)*

Estoy bromeando, aunque ganas no me faltan. Yo sólo soy la inventora, pero se puede decir que soy importante.

VIPERIO: ¿Qué pasó con Hollywood y las películas?

IMAGA: Ah, me fastidié. Actorcitos por aquí y por allá. Demasiada gente sin una pizca de cerebro. ¿Puedes creerlo? Después de haber inventado tantos prototipos de armas intergalácticas para películas taquilleras, resulta que de un día a otro, comenzaron a pedirme diseños más...cómo decirlo... ¡ordinarios! Volvieron las armas de los 80's. Tú sabes: látigos mágicos, martillos, escudos indestructibles. A los productores ya no les interesaban más mis diseños de pistolas futuristas.

VIPERIO: ¡Qué mal!

IMAGA: Sí, al principio, lo sufrí: tuve que vender toda mi colección de muñequitos de Star Wars.

VIPERIO: ¡No!

IMAGA: ¡Sí! Dolió tanto como sacarse una espinilla del ombligo.

GIA: ¿Te salen espinillas en el ombligo?

IMAGA: Ser adulto es tan aburrido. Tenía que pagar deudas, comprarle comida a mis hijos, tú sabes.

VIPERIO: No, yo nunca tuve hijos.

IMAGA: Fuiste muy afortunado, yo tuve dos vándalos horribles a quienes hubiera deseado que se los llevara su padre.

GIA: Viperio, vámonos.

VIPERIO: ¿Qué es todo esto?

IMAGA: Lo olvidaba, eres demasiado viejo. ¡Son videojuegos! Mis diseños finalmente sirvieron de algo. ¡Les encantan a los chicos!

VIPERIO: Pero, todo este plástico, está matando al bosque y al río.

GIA: ¿Todos estos juegos de videos están matando el ecosistema?

IMAGA: Sí, puede ser. Toma 0.4 galones de petróleo crudo para hacer 454 gramos de plástico, y es un plástico que no se degradará nunca, pero a quién le importa, son daños colaterales, una cosa por otra. Además ya nadie se pasea por estos lugares, lo de hoy es estar frente a una pantalla. (A Gia.) Tú lo sabes mejor que nosotros dos.

GIA: Pero nunca me imaginé que todo esto estuviera detrás.

VIPERIO: Esto es ilegal.

IMAGA: Sí, por ahora es clandestino, pero cuando logremos sacar el primer prototipo con el nuevo propulsor en el diseño de las pistolas y chalecos para levitar, todos se volverán locos. Será un éxito en el mundo de los videojuegos. ¿Te imaginas? Levitar de verdad mientras usas tus lentes de realidad virtual, será como estar en el espacio.

GIA: El plano del propulsor de Solario. ¡Tú lo robaste!

IMAGA: ¡Sólo lo tomé prestado! ¡Solario nunca fue visionario!
¡Que lo considere una ayuda! Pienso pagarle, no soy ninguna ladrona. Con el dinero que haremos yo podré enviar a mis hijos a un internado en Kazajistán y él podrá salir de esa pocilga que tiene por casa.

VIPERIO: Imaga, tú no quieres esto, no quieres destruir el lugar donde nosotros jugamos y crecimos.

Viperio intenta acercarse.

IMAGA: A otro lado con ese sermón, lagartón. Estoy harta que me digan lo que tengo que hacer. La gente no valora, no saben los años de trabajo y sacrificio que hay detrás de todo esto.

VIPERIO: ¿Gia? ¿Esas pistolas de los videojuegos no hacen nada, verdad?

GIA: No creo que el arma que ella trae sea como las de los videojuego.

Imaga juega con la pistola, se le resbala por un momento.

IMAGA: ¡Ay, tengo que ponerle un seguro a esto, casi me electrocuto yo misma!

VIPERIO: Corre, Gia, corre.

Gia y Viperio emprender huida.

IMAGA: ¡Deténganse!

Imaga los persigue.

VIPERIO: ¿Dónde está la salida?

GIA: Era por este lado.

VIPERIO: Prueba por aquí.

Llegan a un pasillo sin salida.

GIA: ¡Está cerrado!

VIPERIO: Métete aquí, en este ducto.

GIA: ¡Es el ducto de la basura!

VIPERIO: ¡Un poco de mal olor no te hará daño!

GIA: Pero, ¿tú qué harás?

VIPERIO: Tranquila, Imaga fue mi amiga, sé que no me hará daño. Busca a los demás.

Gia escapa por el ducto. Imaga acorrala a Viperio.

IMAGA: Sabes que siempre fui mala para el deporte.

VIPERIO: Necesitas hacer más ejercicio.

IMAGA: Sí, podría, pero prefiero ser muy gorda y millonaria.

VIPERIO: No te conviene meterte conmigo. En dos segundos este lugar sería atacado por un ejército de reptiles venenosos si lo quisiera. Sólo tengo que chiflar.

IMAGA: ¿Escuchaste lo tonto que sonaste?

VIPERIO: Sí, muy tonto, sonaba mejor en mi cabeza.

Viperio se lanza sobre Imaga. Intenta quitarle el arma. Forcejean. Viperio se electrocuta y se desvanece. Imaga se pone de pie.

IMAGA: Lo lamento, amigo. En serio, lo lamento. Ojalá hubiera sido diferente.

Imaga sale.

CUADRO III.

Gia sentada en el bosque viendo su celular. Flash back.

VIPERIO: ¡Gia! Es hora de irnos, ¿qué haces?

GIA: Grabo un video para subirlo a mi nuevo canal, para compartirlo.

VIPERIO: ¿Qué es eso?

GIA: Un lugar donde compartes cosas que te gustan o que sabes, es divertido.

MADRE: *(off.)* Nos vamos.

GIA: De acuerdo.

VIPERIO: ¿Y toda esa gente?

GIA: Son los que están conectados, nos están viendo. Inténtalo. Diles algo.

VIPERIO: No sé qué.

GIA: Lo que sea, lo que quieras.

VIPERIO: Mmm. Hola.

GIA: Qué bobo, di otra cosa.

VIPERIO: Soy Viperio.

GIA: Osh. Preséntales a Coralina.

VIPERIO: Es mi serpiente, es una especie en peligro de extinción. Vive conmigo desde que es pequeña, la vi nacer de un huevo.

GIA: ¿Las serpientes nacen de los huevos?

VIPERIO: Algunas. Generalmente las víboras de suelo frío son vivíparas, o sea que nacen de placenta porque el ambiente es poco cálido para que incuben los huevos.

GIA: Bueno, ahí tienen, mi amigo el ñoño de los reptiles. De hecho es bastante padre eh, jamás conocí a nadie tan...

VIPERIO: ¿Tan qué?

GIA: Tan raro.

VIPERIO: **¡Oye! Pues revisa la historia. Somos los raros los que hemos revolucionado el mundo.**

La Madre de Gia se acerca.

MADRE: Gia, ¿estás bien? Solario nos ha contado todo. Es una fortuna que hayas podido salir, que escaparas de esa gente.

GIA: Esa gente es también tu gente, mamá.

MADRE: ¿De qué hablas?

GIA: Imaga. Ella era uno de ustedes.

MADRE: Ella cambió.

GIA: Y ella no fue la única. Todos lo hicieron. Tú renunciaste, Solario se volvió un ogro del bosque, la Profesora Josefina se volvió una sargento del orden. El único que persistió fue Viperio. Y lo creyeron loco. ¿Por defender su teoría? Ustedes eran esa teoría. No era sólo ciencia, eran las personas. ¿De qué sirve la ciencia si perdemos la capacidad de asombrarnos? El conocimiento se construye entre todos, pero ustedes eligieron dejarlo solo. Incluso yo lo dejé solo. Tengo que pedirte una disculpa, mamá.

MADRE: ¿Qué pasa?

GIA: Nunca estuve realmente interesada en lo que hacían. Los engañé. Sólo quería un video gracioso, de mi madre, la directora y un hombre con traje de explorador haciendo el ridículo en medio del bosque. Sería un video viral. Tendría más amigos. No lo tomé en serio hasta que vi esas cajas llenas de armas, armas que aunque son de plástico, están matando todo a nuestro alrededor.

Silencio. La Madre se sienta a su lado.

MADRE: Tuvimos miedo de equivocarnos o de fracasar. De ser anormales para los demás, lo reconozco. El conocimiento no es competir, es compartir.

GIA: Ya es tarde.

MADRE: No, aún podemos hacer algo. Pero primero, te tengo una sorpresa.

Ikal se acerca, carga a Coralilla en su cuello.

GIA: ¡Ikal!

IKAL: Gia.

GIA: Me da gusto que ya estés bien.

MADRE: Ahora los dos tienen que prepararse. Tenemos que ayudar a Viperio.

GIA: No sabemos donde lo tengan.

MADRE: Confía en mí.

GIA: ¿Qué tienes en mente?

Ikal y Gia se mueven a gatas dentro de conductos de ventilación. Hablan con los adultos a través de un micrófono en sus oídos. El escenario puede estar dividido en dos, de un lado la fábrica con los niños, del otro la casa del bosque con los adultos.

GIA: ¿Alguna vez han visto a un ratón intentando encontrar un pedazo de queso adentro de un laberinto? Así es como me siento. Creo que soy encerrofóbica.

JOSEFINA: Se dice claustrofóbica.

GIA: (Grita.) ¡Quiero salir!

SOLARIO: Gia, no es necesario que grites, diseñé estos micrófonos muy sensibles.

(Grita.) ¡Te escuchamos bien!

GIA: Ay, mis oídos.

SOLARIO: Gracias.

MADRE: Debes ir hacia tu derecha y después hasta tu izquierda, allí habrá una rejilla de ventilación.

IKAL: Sí, la vemos.
MADRE: Con cuidado.
IKAL: Lo vemos, ahí está el prototipo de Solario, pero está detrás de una puerta. (*Se alarma.*) Viene alguien, creo que van a entrar, sí, van a entrar.

Silencio largo. Los niños observan y escuchan.

SOLARIO: ¿Escucharon la contraseña?
GIA: El sistema le dijo un número a la persona. Le dijo 14. Y él contestó 7. Y la puerta se abrió.
MADRE: ¿Esa es la contraseña?
IKAL: Esperen, viene alguien más.

Silencio largo. Los niños observan y escuchan.

SOLARIO: ¿Y?
GIA: Dio otro número distinto y también se abrió la puerta.
MADRE: No tiene sentido, no puede haber dos contraseñas.
JOSEFINA: ¿Qué dijo?
IKAL: El sistema le dijo: 8. Y él contestó: 4.
JOSEFINA: Es un acertijo matemático. Josefina escribe en un gran pizarrón: $14=7 / 8=4$
IKAL: Iremos a la puerta.

Los chicos salen de los conductos.

GIA: ¿Qué hacemos?
JOSEFINA: Son mitades, los números son mitades de los primeros.
MADRE: ¿Escuchaste, Gia? Tendrán que decir la mitad del número que les diga.
GIA: De acuerdo.

Gia e Ikal se dirigen a la puerta, ésta les dice: 9.

GIA: Eh, 4.5
SOLARIO: ¿Se abrió?
GIA: ¿Profesora Josefina?
JOSEFINA: ¿Si?
GIA: ¡Está reprobada! La puerta no se abre.
JOSEFINA: ¡No puede ser!
IKAL: Viene alguien.

MADRE: Escóndanse.
IKAL: No hay dónde.
SOLARIO: Rápido, Gia, ¿ves alguna columna de metal?
GIA: Sí, hay una.
SOLARIO: Usen las manoplas que les di.

Los niños sacan de su mochila unas manoplas, se las ponen y de inmediato son jalados por la fuerza magnética a la estructura de metal. Escalan la columna. Silencio.

MADRE: ¿Siguen ahí?
GIA: ¡Qué rayos son estas cosas! ¡Somos como el hombre araña!
SOLARIO: Son manoplas imantadas, muy usadas en la NASA.
JOSEFINA: ¿Te las robaste de la NASA, Solario?
SOLARIO: Las tomé prestadas.
GIA: Qué güay.
JOSEFINA: ¿Escucharon la contraseña?
IKAL: La puerta dijo: 2.
GIA: Él contestó 3.

Josefina escribe los números sobre el pizarrón.

JOSEFINA: Debe tener una lógica.

IKAL: Rápido, rápido.

JOSEFINA: ¡Lo tengo!

GIA: ¿Cuál es?

JOSEFINA: Deben decir el número de letras que tiene el número que les digan. 14 tiene 7 letras, 8 tiene 4 letras y 2 tiene 3 letras.

Los niños vuelven a intentar abrir la puerta. El sistema les dice: 6.

GIA: 4.

La puerta se abre.

IKAL: Funcionó.

JOSEFINA: No he perdido el toque.

GIA: Hay muchos tanques aquí.

SOLARIO: Deben estar llenos de químicos que utilizan para fabricar los plásticos, tengan cuidado, Gia. Muchos pueden ser explosivos.

GIA: Ey, este químico lo conozco, es el que usabas...

MADRE: Gia, no te entretengas, salgan de ahí.

GIA: Ikal ya tomó el plano del prototipo...

Comienza a sonar una alarma.

IKAL: ¡No!

SOLARIO: Debía tener un sensor de peso.

MADRE: Gia salgan.

GIA: No hay tiempo, nos descubrieron.

Gia abre la llave de uno de los tanques, se contenido escapa lentamente. Imaga entra.

IMAGA: Chicos, chicos, chicos. Debieron alejarse cuando se los advertí. ¿Qué sus padres no les enseñaron a no meterse en temas de adultos?

MADRE: ¿Gia, estás bien?

GIA: Nos descubrió.

Imaga se acerca a Gia, le quita el micrófono del oído.

IMAGA: ¿Quién es?

MADRE: Imaga, déjalos ir.

IMAGA: ¡Amiga, tanto tiempo!

JOSEFINA: Imaga, por favor.

IMAGA: Ah pero si es el equipo reunido, ¿y yo no fui invitada? ¿Qué clase de amigos son ustedes?

JOSEFINA: ¡Me las vas pagar, Claribel de Jesús! ¡Nada más que te vea!

IMAGA: ¡Profesora, guarda la cordura! ¡Y deja de llamarme así! ¡Odio mi nombre!

GIA: *(Susurrando.)* Aguanta la respiración, Ikal.

IMAGA: Amigos, que ganas de decirles en la cara que por fin triunfaré, por fin seré reconocida. Estas armas para consolas que diseñé se venderán en el mundo entero y seré millonaria. No como otras personas.

Imaga comienza a reírse.

IMAGA: Meminisa, ¿o debería decirte Josefina la teacher? Te he visto vestida con tus faldones de cuadritos, se te ven ¡horribles! Y una vez te vi en una clase de yoga con tus mallones negross, ¡parecías tinaco rotoplas de zotehuela!

La risa se hace cada vez más fuerte y constante.

IMAGA: Y ni hablar de mi buen Solecito, digo, Solario. Que quiso ser astronauta y los únicas lunas que conoció son las... ¡mediaslunas! Ay, hasta me dio hambre.

Sigue riendo sin parar.

IMAGA: Y Terra, ¿qué eres ahora? ¿jardinera? A ver, ¿qué le dijo un jardinero a otro jardinero? Disfrutemos... mientras... ¡podamos!

La risa hace que tire de rodillas.

IMAGA: ¡Terra, ¿por qué un tomate no toma café? Porque toma... ¡té!

Ikal y Gia aprovechan y salen por los conductos. Imaga se queda riendo sin parar.

GIA: **Óxido nitroso o también llamado, gas de la risa. Funcionó, Imaga no pudo siquiera levantarse a perseguirnos de las carcajadas que tenía. Ese gas se lo ponían a mi mamá en el dentista cuando iban a sacarle las muelas. Por eso lo conocía. Ella no paraba de reír. La grabé varias veces pero me amenazó con grabarme mientras dormía –es que ronco como pedo de hipopótamo- así que borré esos videos.**

Todos, frente al río.

JOSEFINA: ¡Gran trabajo, chicos!

SOLARIO: Lo hicieron fantástico.

MADRE: No puedo creer que hayamos logrado tener las pruebas para cerrar esa fábrica clandestina. Fueron muy valientes, Gia.

GIA: **Sí, mientras Imaga reía sin parar, yo la había grabado con mi celular. Y lo mejor de todo y es que obtuve lo que había querido desde el principio: un video viral. Se convirtió en noticia y la fábrica fue cerrada. Con la prueba del prototipo robado seguro pasará un rato en la cárcel, aunque no dudo que se ponga creativa y logre escapar, los malos siempre se escapan de la cárcel. La tecnología no es mala, sólo debe hacerse adecuadamente, nunca al costo de nuestros ríos o nuestros bosques.**

JOSEFINA: ¿Y Viperio?

GIA: Yo llevaron a revisión médica para asegurarse de que no esté herido. Por suerte está bien.

MADRE: Me han ofrecido dirigir los trabajos de limpia del río. Está muy contaminado con todo lo que usaron para fabricar el plástico.

JOSEFINA: No encontraron mejor mujer para ese trabajo.

MADRE: Ha sido lindo volver a verlos.

JOSEFINA Ha sido lindo volver a ser niños.

MADRE: A ti te encargo que le echas un ojo a Gia en la escuela, y cuando haya exámenes, pídele que se quite el sweter, la he visto escribirse respuestas en los brazos.

JOSEFINA: Lo haré.

GIA: ¡Mamá!

MADRE: ¿Y tú Solario?

SOLARIO: Me gusta la vida en la cabaña, tal vez deba cambiarme el nombre a Solitario. Pero siempre son bienvenidas a visitarme, desde ahí se ven perfectamente las estrellas.

Entra Ikal.

IKAL: Gia, necesito que pruebes esto.

GIA: ¿Qué es?
IKAL: Un chicle sabor chilacayote.
GIA: ¿Qué? ¿Que clase de dulce es ese?
IKAL: Lo inventé. Pruébalo.

GIA: Ya ha pasado un mes. A Ikal le dio por empezar a hacer experimentos con hierbas, como alguna vez lo había hecho su abuelo. ¿Sus primeros inventos? Chicles de sabores asquerosos. Lo malo es que temo que hicieron que me saliera el tiro por la culata, especialmente ese de saliva de ave con yerbabuena. No me pregunten a qué sabe eso. Ikal también decidió adoptar a Coralilla y creo que somos mejores amigos, siempre y cuando no intente darme un beso o tendré que romperle la cara.

Viperio trabaja con mi mamá en la reconstrucción del ecosistema para los anfibios del río contaminado, y ya ha adoptado a más de 20 serpientes y 40 iguanas que viven en su casa.

Y yo, bueno, intenté aprender a volar por un tiempo con Solario pero fallé y me rompí mi primer hueso. Decidí que no era lo mío. Después mi mamá me metió a un curso de computación y diseño de videojuegos. ¡Está increíble! Ya casi termino mi primer prototipo. No, no seré como Imaga. Mi videojuego es más bien de gente normal siendo extraordinaria. ¿Adivinen en quiénes me inspiré? Ikal se convirtió en Argo Natura y yo, elegí algo más moderno: Ides Virtuaria. Me gusta mi nuevo nombre, va con mi personalidad. Y tenemos vacantes en el equipo. Así que si conocen a alguien, díganle que fabrique su bomba de humo, así como esta que tengo en mi mano, y lance la señal y nos llame.

Los personajes encienden bombas de humo de colores.

GIA: ¿Requisitos? Capacidad de asombro. Vencer el miedo al error. Pensamiento rápido. Que le gusten las serpientes. Que se haya roto algún hueso. Y trabajo en equipo. Formaremos el nuevo grupo de Arenarios.
Porque urgen héroes para el día de mañana.

FIN